

Más sustantivas II

Pensé cancelar aquella cita.
Desconfía de conseguir este trabajo.
Es muy útil aprender informática.
Me gusta vivir en la playa.
Tengo necesidad de ir al lavabo.
La única solución es ir todos juntos a esa reunión.
Tu hermano pequeño insiste en ir con nosotros.
Pené en que cancelaría aquella cita.
Dudo si ir a esa reunión o quedarme en casa.-
No por qué está cerrada la ventana.
Ignoro qué estudia mi hijo.
No me avisó de su llegada.
Ya te diré cómo funciona el ordenador.
Le conté dónde escondías el dinero.
Creo que en este asunto no tienes razón.
Es posible que llame antes de las diez
Juan pregunta si tienes un rotulador verde.
¿Todavía tienes ganas de que te lleve al circo?
Nunca se ha quejado de que no tiene dinero.
Luisa siente que te hayas enfadado.
Se avergonzó de que le amonestaran en público.
Veo que tienes un coche nuevo.
Me sorprende que te quedes hoy en casa.
Estoy seguro de que Ana no miente.
Parece inevitable que cierre la fábrica
No me importa que no me acompañes.
Es rarísimo que Luisa no haya llamado.
Tenemos la esperanza de que pronto encontraremos trabajo.
Piensa en si quieres o no ese trabajo.
Estoy cansado de que llegues siempre tarde.
Estuvimos muy cerca de que nos dieran el premio.
Es bueno que te calles a tiempo.
Siempre he pensado que el dinero hacía la felicidad, pero estaba equivocado.
Te ruego que me escribas lo antes posible.
Te pedimos que seas prudente en ese asunto.
Ya te avisé de que no te metieses en líos.
Confiamos en que hayáis disfrutado del viaje.
Juan desconfía de que Luis le haya dicho toda la verdad.
No tengas la menor duda de que ha sido sincero contigo.
Me ha gustado que reconocieras tu error.
Ana y Luis están hartas de que les dejéis a ellas todo el trabajo

El señor Joaquín está alicaído. Afirma que él y su esposa, la señora Mercedes, por su edad tienen que tomarse la vida con más calma. Dice que el arrechucho de la señora Mercedes a ha sido un aviso. Esta noche ha pensado que deberían dedicar los últimos años a viajar y a darse algunos gustos.

Al centro comercial se accede por una lujosa galería. Allí a un mendigo le gusta tocar la flauta. Una señora pasa por delante. El mendigo le pide limosna. La señora le dice que lo siente y el mendigo dejar de tocar la flauta. La señora compra algunas cosas en el centro comercial, toma el aperitivo en la cafetería y luego decide salir a la calle. Un guardia jurado le abre la puerta de cristal. La flauta del mendigo sigue sonando. Un tipo patillado se acerca a la señora y le quita el bolso. Todo el mundo se queda paralizado. Solo el mendigo reacciona, derriba al atracador y devuelve el bolso a la señora. La señora trata de recompensarle por su heroísmo, pero el mendigo se niega a aceptar la recompensa. Solo quiere limosnas. Cree que se las merece por el simple hecho de tocar la flauta